

“MANOS LIMPIAS

Y CORAZON PURO...”



**carta pastoral
a los cristianos
de Talca**

SALMO 24 (23)

Del Señor es la tierra y lo que tiene,
el universo y los que en él habitan;
pues El lo edificó sobre los mares
El fue quien lo asentó sobre los ríos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor,
quién entrará en su recinto santo?

El que tiene manos inocentes
y puro el corazón,
el que no pone su alma en cosas vanas
ni jura con engaños.

La bendición divina él logrará
y justicia de Dios, su salvador.

Esta es la raza de los que le buscan,
que anhelan ver el rostro del Dios Santo.

Oh puertas, levanten sus dinteles,
que se agranden las puertas eternas
para que pase el rey de la gloria.

Digan: ¿Quién es el rey de la gloria?
El Señor, el fuerte, el poderoso,
el Señor, valiente en el combate.

Oh puertas, levanten sus dinteles,
que se eleven las puertas eternas
para que pase el rey de la gloria.

¿Quién podrá ser el rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos,
El es único rey de la gloria.

INTRODUCCION

Queridos cristianos, en especial padres de familia y jóvenes:

Estamos viviendo la Resurrección de Jesucristo que siempre será una razón de esperanza y de alegría para quienes creemos en el Hijo de Dios Encarnado. Jesucristo ha vencido a la muerte, a la corrupción, a la mentira, al pecado y El enviará su Espíritu, la fuerza de Dios. Aquí está la fuente de nuestra paz y de nuestra confianza, porque, como dice San Pablo, "si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra fe y es inútil nuestra esperanza".

Esta carta va dirigida a los cristianos, pero tiene una orientación preferente hacia los padres de familia y a la juventud. Dirigimos esta carta a los matrimonios, pensando en sus hijos. ¿Qué mundo están preparando a la nueva generación? ¿Cuál es el futuro que se les ofrece? Les han entregado la vida, pero ¿para vivir en qué tipo de vida? El éxito de una familia no está en acumular dinero, ni en ofrecer el máximo de bienestar o placer. El éxito está en la calidad de vida que van modelando, en los valores que se cultivan, en el modelo de personas que se desea formar. Sólo así los hijos agradecerán el regalo de la existencia y no maldecirán el día que llegaron a este mundo.

El futuro para los jóvenes de hoy se ve oscuro. El aire está viciado. Sólo la verdad y la fuerza de Jesús pueden ayudarnos a limpiar nuestros ojos y nuestro corazón para tener una vida que valga la pena vivir. Necesitamos dar pasos concretos de renovación y purificación para encontrar soluciones y salidas.

Queremos escribir un documento positivo y que abra perspectivas. No es nuestra intención quedarnos en denuncias o protestas, que si no van acompañadas de anuncios y caminos de esperanzas, hacen mayor mal que bien.

† ALEJANDRO JIMENEZ L.
Obispo Auxiliar de Talca

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

TALCA, abril de 1982.

PRIMERA PARTE:

SIGNOS DE DESINTEGRACION MORAL

Frente a todo lo que sucede nadie puede declararse totalmente inocente. Todos tenemos cuotas de responsabilidad; pero los padres tienen mayor responsabilidad que los hijos y los que tienen poder tienen mayor culpabilidad que aquellos que no tienen influencia. Todos tenemos responsabilidades en las acciones y en las omisiones. Hay silencios culpables y palabras que hacen daño. Deseamos presentar la realidad como Obispos de la Iglesia, no como críticos negativos o en una visión política partidista.

Lo hacemos por un deber de conciencia, porque Dios nos ha puesto para orientar al Pueblo de Dios.

1 Primer signo: la invasión del erotismo que inunda al país.

Primer signo malsano a la vista de todos: el crecimiento del erotismo en el país. Estamos viviendo una verdadera ola de sexualidad que invade nuestro ambiente: algunos programas de televisión; la propaganda de películas en los diarios; las revistas pornográficas que se venden a la juventud, a veces abiertamente y muchas veces en forma clandestina. Es el chiste grosero del "cómico" extranjero en el festival de Viña del Mar que es premiado por las autoridades municipales. Es el programa "Sabor Latino" de Televisión Nacional, etc. Es el aumento de los espectáculos eróticos en Santiago y provincias y de la prostitución algunas veces disfrazada de "casas de masajes".

Los padres de familia son quienes tienen la primera responsabilidad, la más directa en la educación de sus hijos. Qué difícil es para una familia cristiana educar bien a sus hijos, cuando el ambiente está saturado de una sexualidad transformada en comercio o en chistes de doble sentido. ¿Cómo lograr que los pololeos sean respetuosos y no se llegue a relaciones prematrimoniales cuando la enseñanza general va orientada en sentido contrario? ¿Cómo hablar de fidelidad conyugal cuando algunos medios de comunicación explican en forma elogiosa y detallada el octavo matrimonio de una artista de cine?

¿Qué hacer cuando el adulterio, el aborto y gran cantidad de publicidad llevan a la destrucción sistemática de la fidelidad matrimonial, a la falta de respeto por la vida humana?

2

Segundo signo:

falta verdad, y la ambigüedad o mentira ha trastocado la vida de nuestro país.

Los ejemplos están a la vista: lo sucedido con los crímenes de Viña del Mar donde la verdad aparece trastocada, con la consecuencia de que tantos chilenos han perdido la confianza en quienes deberían darnos seguridad. Sucedió igual problema con la muerte del niño Rodrigo Anfruns, con el crimen de Calama, etc.

Nuestro esquema de sociedad va minando la posibilidad de que vivamos en verdad. La policía secreta, C.N.I., es regida por leyes que no conocemos y actúa de igual forma que todas las policías secretas conocidas, ya sea en Oriente o en Occidente. Se genera una situación de soplónaje y desconfianza en la cual se piensa que el otro puede engañar y mentir. La tortura, que continúa vigente en el país, logra distorsionar la verdad.

Es frecuente comprobar la manipulación de la verdad que se pospone al interés personal o al bien de la comunidad. Cada día es más difícil plantear los problemas con total verdad y se van generando mecanismos de miedos y de inseguridades que resquebrajan y destruyen todas las relaciones humanas.

3

El tercer signo:

falta moral en las relaciones humanas y en la economía.

Existen muchos hechos indicativos del deterioro moral en las relaciones humanas y en la economía. Algunos ejemplos:

Una profesora es despedida por cumplir 20 años en su cargo; lo atendía en forma ejemplar, pero se requiere gente joven y no importa que se despidan a una persona de 45 años que, casi con seguridad, no encontrará el trabajo que necesita. Se destruye la fama de otra persona, se le encarcela y después es declarada inocente. Se asesina a dos empleados bancarios porque "había que cumplir órdenes". Un hombre está feliz porque ha comprado a su vecino un juego completo de loza por mil pesos: es una "oportunidad" y no se da cuenta que está robando a un necesitado que no tiene con qué alimentar a sus hijos.

Los precios de los productos agrícolas de 1981 y 1982 muestran diferencias alarmantes que perjudican totalmente al productor. Son los precios del trigo, de la uva, el poroto, etc., que llevan a la quiebra económica del campesino. Estos productos llegan a precios altos a manos del consumidor, después que la ley del libre mercado ha realizado lo que ha querido, abusando y destruyendo a los más débiles.

Qué inhumana es la vida de hombres y mujeres que son atropellados en su dignidad y son víctimas de una sociedad que está perdiendo los valores mínimos de respeto y cuidado que merecen las personas. Impresiona ver la utilización de hombres y mujeres en una sociedad donde "todo se compra, se usa y se bota".

Es la crítica directa o solapada a la Iglesia que le quita autoridad moral y disminuye la posibilidad que ella entregue al país el aporte que le es propio.

Todos estos hechos muestran la pérdida de principios morales que, en la práctica, van siendo arrasados por una manera de vivir que muestra otro signo más importante aún.

Los jóvenes dicen: "¿no les han ahicados?".

4

- ¿en que oportunidad?

Cuarto signo:

se va perdiendo para muchos
la diferencia entre el bien y el mal.

Estos signos, que afectan a todos, y especialmente a los jóvenes, van trayendo tal ambigüedad que muchas veces no es fácil distinguir el bien o el mal, lo que es bueno y lo que es dañino. Se va llegando a una relativización de todo, en la cual todo está permitido y nada, o casi nada, es pecado o está prohibido.

Al preguntar a muchos jóvenes si el emborracharse es pecado, sucede que la gran mayoría no tiene ideas claras y sostiene que la embriaguez es peligrosa porque puede hacer daño a otras personas; pero es muy difícil encontrar al muchacho que sepa que la raíz del pecado de embriaguez está en que el borracho pierde su dignidad humana de hijo de Dios y que su persona queda disminuida.

Igual realidad se comprueba al tratar el tema de las relaciones sexuales prematrimoniales, porque la respuesta común es que, si ambos están de acuerdo y se quieren, no hay ningún problema. No logran entender que las relaciones sexuales son legítimas dentro del matrimonio y no entre una pareja de novios o pololos. Muchos jóvenes ignoran, de hecho, las leyes de Dios sobre el uso del sexo y sobre la vida.

Al perder o confundir lo bueno y lo malo, desaparece el sentido del pecado y eso explica, en parte, la poca práctica del sacramento de la confesión en las personas que comulgan sin confesarse. Cuando lo que importa es lo útil, lo provechoso; y si ese criterio prevalece sobre las leyes de Dios, se

llega a una sociedad desintegrada, sin moral.

Posiblemente no hay mala fe y no hay engaño consciente. Lo que sucede es mucho más grave: es la pérdida de los valores, es la ausencia de la moralidad, es la subjetividad casi total en los actos humanos, en un contexto social que no tiene ya conciencia del bien o del mal.

Impresiona analizar actuaciones y juicios de algunos sectores de nuestro país. Más allá de lo que se dice y hace, hay una concepción materialista y cínica de la vida. Todo se justifica y poco o nada importan las personas. Se va llegando al egoísmo ciego y ambicioso. Lo que importa es el poder, ya sea social o político, y lo que vale es tener dinero o influencias. Esta mentalidad explica la utilización de cualquier medio para obtener lo que se busca, explica la compra o venta de las conciencias. Es frecuente escuchar que en un negocio hay que "mojar" a alguna persona. Es lo que antes se llamaba soborno o coima.

Hemos caído en una moral exterior, de puras apariencias, en el mejor de los casos. Y esta hipocresía Jesucristo la atacó duramente en los fariseos de su época. *mt 23/25-28*

Este es el problema de fondo: vivimos un proceso de descomposición moral. Así como suena. Para muchos el problema está en el proceso económico de recesión mundial y nacional. Es real y es visible en sus consecuencias materiales. Pero lo otro es más profundo: afecta a nuestras actitudes, las

normas profundas por las que nos regimos en nuestras acciones, el estilo de vida y de pensar, que estamos practicando en la vida diaria. El problema del corazón es más importante que el del bolsillo, y si no se arregla el corazón, de poco servirá un bolsillo repleto.

No podemos enfrentar el problema económico de cualquier manera y con cualquier regla. Hay una moral en la economía, que debe ser respetada. Tampoco podemos vivir la realidad familiar como se nos ocurra. Hay una moral familiar que debe ser respetada. Ni podemos establecer una convivencia social como se quiera. Hay una moral para la sociedad, que debe ser respetada. Para todos los aspectos de nuestra vida humana existen principios y normas que no deben transarse. Si esto llega a ocurrir tambalean las bases mismas del ser humano y de la sociedad. Cuando los principios se transforman en estrategias o consejos, se establece la ley de la selva. Gana el más fuerte, o el más cruel, triunfa el que no tiene escrúpulos y la vida se convierte en un infierno y en un castigo inmerecido.

SEGUNDA PARTE:

CRITERIOS PARA ABORDAR LA DESINTEGRACION MORAL

a

Vitalidades existentes para
abordar esta crisis.

Nunca todo es absolutamente corrompido y "aun en el peor de los piratas hay un rincón de inocencia". Gracias a Dios, muchísimos chilenos no son piratas y hay grandes rincones o zonas de inocencia en muchos corazones. Todas las personas buscan a Dios, aun sin saberlo, y en todos nosotros hay una presencia de Dios porque todo bautizado es un templo de Dios habitado por la gracia del Señor.

Existen familias excelentes, hogares ejemplares y jóvenes de corazón limpio. Hay gestos de bondad y nobleza que muestran esta afirmación: un campesino, en la pasada Navidad, durante la misa de Nochebuena, ofrece a su vecino la mitad de su parcela y la mitad de su casa para que esa familia pueda vivir; lo hace sin cobrar nada y con su gesto de solidaridad con quienes no tienen casa ni tierra. Una familia resuelve adoptar a los niños de un matrimonio muerto en un accidente del tránsito. En nuestro país hay

grandes reservas de bondad en las personas, en las familias, en determinados sectores, y los ejemplos podrían multiplicarse. Existe un conjunto de valores que no ha logrado ahogar la actual situación. Tenemos un pasado de evangelización y tradiciones religiosas sólidas. El país ha tenido una experiencia de Dios y posee una cultura con grandes valores cristianos, con rasgos morales sólidos.

Más fuerte que todas estas realidades son la energía de Jesucristo, el Resucitado, y la fuerza del Espíritu Santo. Es una realidad que siempre existirá en la historia de la humanidad.

Es la fuerza de Dios que anima a David para vencer al gigante Goliat. Es la gracia de Dios que hace a Gedeón vencer un ejército de miles de enemigos con un puñado de hombres. Es el poder del Espíritu Santo que hace nacer la Iglesia basada en los primeros apóstoles. Es el mismo Espíritu, la misma fuerza de Dios, que hizo que naciera de una joven virgen de Israel, el Hijo de Dios.

Es la energía del Resucitado que anima a los mártires y a los santos. Es esa fuerza que nos muestra a San Esteban, el primer mártir de la Iglesia, a San Francisco, a Santa Teresa y a tantos hombres y mujeres que vivieron tiempos tal vez más difíciles que los nuestros y fueron signos de Dios en su época.

El cristiano no es un hombre con optimismo, sino con esperanza que acepta y sabe que sólo Dios tiene la última palabra. Por esta razón los cristianos han podido vivir en monarquías o repúblicas, en revoluciones o dictaduras, en regímenes capitalistas o comunistas, sabiendo que la raíz de su esperanza no son los sistemas o el dinero, sino el Dios fiel y verdadero.

Hoy día, esta crisis de desintegración de valores morales, es superable con las reservas morales existentes y sobre todo con la fe y esperanza en la fuerza del Resucitado. Las sombras sólo se eliminan cuando hay luz y Jesús es la Luz. Los signos de muerte desaparecen frente a la vida y Jesús es la Vida verdadera. Es el camino que propone la Iglesia.

Mt 5/1-10.

b *Cuál de las bienaventuranzas nos parece imprescindible para caminar*
Diseñar y recorrer un camino cristiano válido para hoy.

El camino siempre será presentar y vivir el sermón de la montaña, las ocho bienaventuranzas, en sus aspectos diferentes y complementarios. Siempre será el amor el nexo y la razón de las bienaventuranzas del Evangelio y de la vida cristiana.

Sabiendo que el amor es "el mandamiento del Señor" superior a todo otro mandamiento, presentamos tres aspectos necesarios y complementarios para abordar la desintegración moral que nos preocupa.

1. Felices los que trabajan por la justicia.

"Está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos". "Pudo haber parecido sordo, ahora es un clamor claro, creciente, impetuoso y amenazante". "Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de los derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la evangelización. Nuestra misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios, implica también construir entre ellos una sociedad fraterna". "Es grave obligación nuestra proclamar la dignidad que a todos sin distinción alguna les es propia". "Profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer tiene en sí una nobleza inviolable; que toda vida humana merece su dignificación;

que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común". "Condenamos todo menosprecio, reducción o atropello; todo atentado contra la vida humana; toda violación o degradación de la convivencia entre individuos". (Documentos de Puebla, Año 1979. N^os 87 a 90 – 316 a 320).

La Iglesia, en esas afirmaciones del Episcopado Latinoamericano en Méjico, trata de presentar a todos los cristianos un llamado a tomar conciencia del tremendo problema social de la justicia y pide una rectificación de fondo en las actitudes, en los conceptos de dignidad humana, de respeto a toda persona, que constituyen las bases para construir la justicia cristiana.

La relación del hombre con los bienes de este mundo, la dimensión de la propiedad, del trabajo, del salario, del consumo, etc. no debe estar reguladas por la ley del más fuerte, o por normas meramente técnicas. La economía no es sana porque tiene al día el pago de la deuda externa o porque detiene la inflación. Las leyes no son respetables por estar promulgadas. Existe un orden moral cuya norma es el hombre, el bien común y la Palabra de Dios. Puede darse una ley injusta aunque sea legal y puede darse una economía con éxito, pero inmoral.

La justicia y la verdad son las normas que deben regir leyes y sistemas económicos.

La dignidad, el respeto y la libertad, si son vividos, son los elementos que llevan a un mundo de relaciones humanas justas, ya sea en el plano personal y familiar, ya sea en el plano laboral y social.

Para superar la desintegración moral se requiere construir un mundo basado en estos pilares de los cuales brota la justicia, como la entiende Jesucristo.

No se trata de la justicia de los guerrilleros que sueñan en la violencia y creen en la fuerza de las metralletas para imponer un orden social justo. Tampoco es la justicia de los falsos diplomáticos que hacen de la justicia un juego de componendas. No es la justicia que contenta con arreglar soluciones individuales ya sea en forma legal, o a veces paternalista.

Pensamos en la justicia como la entendía Jesucristo. Es la Justicia, con mayúscula, sinónimo bíblico de verdad y santidad.

Es la justicia que está integrada en toda la vida humana e impregna con su sello las relaciones de toda la humanidad.

No es la justicia desnuda sino la justicia que nace de la fe en Jesucristo. Es la justicia acompañada del amor y la ternura. Es la justicia hecha con esperanza, creyendo en el hombre, en su dignidad. Es elocuente la palabra del profeta Miqueas: "Tres cosas pide al Señor: practicar la justicia, amar con ternura y buscar humildemente el rostro de Dios".

Cuando la justicia no nace desde la fe y no está insertada en un contexto profundamente relacionado con Dios, fácilmente se cae en la justicia proveniente de las ideologías, transformada en bandera de lucha social y política. Esa justicia tiene valor; pero quisiéramos recalcar que para recuperar los valores morales amenazados necesitamos

la justicia a la manera de Jesús. Así, tendrá fuerza y vitalidad y será capaz de modificar criterios y estructuras. Es la justicia entendida en una globalidad, en una realidad mundial, en que los países ricos explotan a los débiles y los grandes monopolios hacen pedazos los esfuerzos de los que no han entrado en ese esquema social.

El clamor de los pobres llega al cielo y Dios escucha este clamor. Los campesinos viven una agricultura destruida, muchos obreros están cesantes porque las fábricas, al menos en nuestras ciudades de provincias, están quebradas o en condiciones asfixiantes. Tantos profesores municipales se sienten disminuidos en su dignidad de maestros al verse tratados como objetos y no como personas. Es el clamor del emigrante, del refugiado que no puede retornar a su tierra, es el clamor de los humildes y postergados. Es el lamento silencioso del hombre menospreciado. Sabemos que este clamor no es exclusivo de Chile; pero entre nosotros todo esto se produce y llega a Dios.

Recordamos que en la justicia se dan derechos y deberes, realidades complementarias e inseparables y deseamos insistir que la ley de Jesús es "tratar al otro como uno quiere ser tratado".

Para ser consecuente con la justicia a la manera de Jesucristo y de su Evangelio habrá que dar pasos concretos. Dios pide al marido tratar con justicia a su mujer. Dios pide relaciones justas entre padres e hijos y viceversa. El Evangelio pide salarios justos, repartos equitativos de utilidades y no

acepta los intereses bancarios usurarios; pide una relación razonable entre el productor y el consumidor, de tal manera que ninguno sea explotado o acorralado hasta quebrar.

Se tratará de amar al otro porque es hijo de Dios y no es un adversario o un limón que puede ser estrujado. Así, creemos que Jesús entiende la sociedad y la justicia para un cristiano.

Jesucristo viene a "romper las cadenas de los esclavos, a libertar a los oprimidos y a traer la buena noticia a los pobres". (Lc. 6,23)

Jesús llama a un estilo de vida cristiano que es un permanente llamado a la justicia verdadera. Es tarea de todo cristiano trabajar en esta línea y aplicar el Evangelio a nuestras realidades concretas. Así, el cristiano será una real respuesta a una generación joven desorientada porque no sabe para dónde ir.

Por todo esto es oportuno citar al Papa Juan Pablo II:

"Toda sociedad, si no quiere ser destruida desde su interior, debe instaurar un orden moral justo. Este llamado no es una justificación a la lucha de clases que sólo lleva a la destrucción y a la esterilidad; pero sí es un llamado a una lucha noble en favor de la **justicia social en toda la sociedad**".

2. Felices los pobres de espíritu.

En la visita al Brasil, en la ciudad de Bahía, Juan Pablo II afirmó en forma enfática la opción de la Iglesia por los pobres:

"Vuestro poder, sea político, económico o cultural, aplíquelo al servicio de la sociedad que engloba a todos los pobres y en primer lugar a los más desfavorecidos y cuyos derechos son más frecuentemente violados. Colóquense del lado de los pobres, coherentes con la enseñanza de la Iglesia, del lado de quienes de alguna manera están desprovistos de los bienes espirituales o materiales a los cuales tienen derecho".

"Felices los pobres y también son felices los que en su pobreza saben guardar su dignidad humana. Felices también los que no se dejan poseer por sus bienes y no permiten que su sentido de justicia sea ahogado por el apego a sus bienes".

Ciertamente Juan Pablo estaba pensando en América Latina, en los millones de seres humanos que en nuestro continente reciben ingresos inferiores al mínimo necesario para vivir. Estaba pensando en quienes sobreviven en lo que se llama "extrema pobreza" que se va agravando en América Latina. El Papa recordaba, también en Brasil, hace dos años, que Dios no quiere situaciones de pobreza, enfermedades, viviendas miserables porque todo eso destruye la dignidad de las personas.

El mundo, el continente y el país están "en situación de pecado social" que es "de mayor gravedad en países que se declaran católicos". (Puebla Nº 28).

La Iglesia afirma que los pobres tienen "rostros concretos" en los cuales está el

rostro de Cristo que nos cuestiona y nos interpela. Ser cristiano no es hablar de la pobreza o utilizarla demagógicamente como una arma política para atacar a otros. Ser cristiano es entender en forma vital que esos rostros de pobres concretos están en los niños con hambre, en los campesinos sin esperanza, en quien recibe un salario en el empleo mínimo, en los obreros cesantes, en los ancianos que no son importantes, en el marginado por su manera de pensar, en el estudiante que nunca irá a la Universidad por falta de dinero. . .

Esta es la doctrina de la Iglesia, hoy día, que debe ser vivida entre nosotros.

¿Cómo hacerlo? ¿De qué pobreza se trata? ¿Cómo optar por los pobres sin caer en una religión clasista o excluyente, lo cual no está en el espíritu del Evangelio? ¿Qué respuesta pueden dar los ricos a esta opción preferencial por los pobres?

Para responder a estas preguntas que necesitan respuestas se ve necesario clarificar:

■ La pobreza verdadera, igual que la justicia, tienen su raíz más profunda en la persona de Jesucristo, en la fe en El que es el niño pobre que nació en Belén. El es también el buen samaritano que sirve y ama al prójimo y es el Crucificado que muere desnudo y despojado entre dos bandidos.

No se trata de un problema estratégico de la Iglesia que busca en forma demagógica abanderizarse con las mayorías en contra de las minorías. No es tampoco un problema sociológico o político. Es un problema que nace de la fe, e igual que la justicia, no desea estar al servicio de las ideologías. Es por fidelidad a Jesús que se hace esta opción.

No es para fomentar la lucha de clases o para desprestigiar a quienes tienen más bienes. Es una actitud de corazón, para vivir en libertad frente a las cosas y con un sentido solidario que comparte. y sirve a los demás.

Al optar la Iglesia por los pobres no está criticando a los que tienen, sea algo o mucho.

Está mostrando dónde debe un cristiano poner su preferencia, tal como lo hizo Jesús. La preferencia por los pobres y desvalidos en concreto, cualquiera sea su debilidad, es la regla de oro para medir la autenticidad de nuestra fe. Es fácil hacer de nuestro amor a los demás algo turbio y buscar compensaciones. Sirviendo al pobre que no puede retribuir ni pagar, se está mostrando que si tenemos interés por alguien, tenga o no dinero, es por él mismo, porque en él está el rostro de Cristo y no por lo que se puede conseguir con su gratitud. "El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso", dice San Juan en su primera Carta. Este es el sentido evangélico de la opción por los pobres y así entendida no es excluyente, sino que muestra el camino que recorrió Jesús.

■ La pobreza es desprenderse de los bienes, de las personas y de sí mismo para llegar al amor. La pobreza sin amor no tiene sentido ya que es sólo una privación. No consiste en jugar a ser pobres o hacer teatro en una pobreza prefabricada. La pobreza amarga sólo produce veneno, pero la pobreza aceptada en amor engendra paz y esperanza.

■ Siempre habrá dos perspectivas concretas. Algunos son pobres porque nacieron pobres o se empobrecieron ya sea por las circunstancias de la vida o porque escogieron la suerte de los pobres. La otra perspectiva es la de aquellos que no son materialmente pobres; pero sirven a los pobres y no se dejan poseer por los bienes. Su sentido de justicia no es ahogado por el afán de poseer o por el apego a las riquezas.

Dos santos de la Iglesia iluminan estas dos perspectivas.

Francisco de Asís no era pobre, pero se identificó con los pobres de su tiempo. Se despojó de los bienes materiales para casarse con la pobreza y con los pobres. Su vida fue golpeada por el texto del Evangelio: "si alguno quiere seguirme, venda todo lo que

tiene, entréguelo a los pobres y después, que me siga".

Vicente de Paul, igualmente santo canonizado como Francisco, colocó su acción en el servicio a los pobres y así construyó una acción de beneficencia en los hospitales y fundó la Congregación de las Hijas de la Caridad para servir a los enfermos. Su vida está marcada por el texto evangélico del Juicio Final, que recuerda que Jesús está en los rostros concretos de los pobres, de los forasteros, de los encarcelados, en los que tienen hambre y sed. No fue un paternalista o un protector de pobres. Fue un servidor que respetaba profundamente la pobreza de quienes no tienen nada, porque veía en ellos el rostro de Jesús.

Francisco se hizo pobre, igual que Jesús, el pobre por definición; Vicente sirvió a los pobres en una acción de amor y de abnegación. Francisco, sencillamente, vivía al igual que los pobres y Vicente pedía hacerse perdonar lo que daba.

Los dos santos entendían que el problema está en que, quien es pobre por nacimiento, por cultura o por lo que sea, necesita rehabilitarse ante sus propios ojos y recuperar su dignidad de hijo de Dios.

Ambos santos fueron pobres en el espíritu e hicieron su opción preferencial por los pobres. Sabían que son felices los pobres que son materialmente pobres, los pobres que viven con y entre los pobres y los que sirven a los pobres siempre que tengan el corazón despojado de orgullo y vanidad.

Se tratará de entender evangélicamente la vida y anunciar una Palabra que sea una esperanza real para quienes lo necesitan. Habrá cristianos pobres de nacimiento y sin ningún bien material como Jesús que nace en un pesebre y que dice que "no tiene dónde reclinar la cabeza, mientras los pájaros tienen nidos y los animales tienen madrigueras". Otros se harán voluntariamente pobres por un deseo de compartir la suerte de los desheredados de la tierra; así, seguirán los pasos de Jesús crucificado que muere desnudo y despreciado en la cruz, en la pobreza

absoluta y total. Finalmente, habrá otros que, a ejemplo del buen samaritano, servirán a los pobres, ya sea recogiénolos en el camino como lo hizo con el herido por los ladrones; ya sea pagando las cuentas del hotel hasta que el hombre enfermo se recupere de sus heridas.

El buen samaritano tenía riquezas; pero estaban al servicio de sus hermanos. Y siempre el buen samaritano ha sido para la Iglesia la imagen del Cristo servidor de la humanidad.

“Las riquezas de la Iglesia”, a veces tan criticadas, sólo tienen sentido cuando están destinadas al servicio de los hombres que las necesitan. Las riquezas del hombre con fortuna sólo tienen sentido cuando ese hombre entiende lo que es el bien común y sabe descubrir el rostro de Jesús en el hermano que lo necesita.

Aquí hay un camino concreto, señalado por Jesús en el Evangelio, para vivir la pobreza. Vale tanto para el rico como para el pobre.

En este camino puede haber orgullo mezclado con verdad y siempre será necesario rectificar la intención para vivir en la verdadera humildad. Son caminos diferentes, pero la “opción por los pobres” es verdadera y honesta.

Sabemos la complejidad del problema y se requiere una mentalidad, un estilo de vida para entrar en esta pobreza evangélica. Este camino llevará a recuperar valores morales porque establece reglas del juego acordes al Evangelio. Al concretar este camino habremos encontrado una luz valiosa para la juventud y para la sociedad del mañana.

Al entender evangélicamente la pobreza y la opción por los pobres se llega a un modelo de vida y se traza un camino concreto válido para hoy.

3. Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Los limpios de corazón tienen sus ojos puros y pueden mirar las personas, la vida y los acontecimientos con transparencia y verdad. Por eso los santos son “los hombres transparentes que dejan pasar la luz”.

Quienes viven con un corazón puro podrán mirar la sexualidad y todo lo relacionado con el sexo de manera sana y verdadera. No vivirán buscando el chiste de doble sentido ni fabricarán propaganda erótica. Tendrán su corazón en otra perspectiva y sabrán comunicar verdad. En su corazón no habrá lugar para la mentira, para la doblez, y vivirán en la verdad. Los de corazón puro siempre tendrán presente que la antorcha del cuerpo son los ojos y que, si los ojos y las miradas son puros, todo el cuerpo será limpio. Así lo enseñó Jesús.

Los de corazón limpio no se venden al mejor postor porque saben que su conciencia no puede estar en venta a ningún precio.

La Biblia recuerda que “al santuario de Dios sólo puede entrar el hombre de manos limpias y de corazón puro”.

El hombre de corazón puro sabe que el sexo es sagrado porque es de Dios. Sabe que la mujer no es objeto sino persona. Entiende la fidelidad matrimonial y está dispuesto a presentar a sus hijos una familia unida en la que hay amor y verdad.

Quien tiene el corazón limpio no es mentiroso y entrega la verdad sin mostrar verdades a medias. En ese corazón no hay doblez ni falsedad e irradia transparencia en quienes lo rodean.

El transparente de corazón es quien está mejor preparado para favorecer la convivencia humana y crear puentes. La persona de ojos y corazón limpio no tiene segundas intenciones ni da juicios taxativos o definitivos sobre los problemas o sobre los hombres. Es capaz de escuchar, de entender, de ceder

en lo accidental. No asume la vida ni la convivencia con los demás con un espíritu de guerra o de dominio. Más que mentalidad de combate tiene una mentalidad de servicio, y comprende que triunfar consiste en amar y olvidarse de las ventajas personales. La persona transparente no se considera tan importante y por eso puede perdonar las ofensas y ofrecer a los demás otra oportunidad. ¡Cuánta falta nos hace en nuestra patria gente así para botar las barreras que hemos levantado y construir una verdadera unidad nacional!

Si los padres y madres de familia tienen sus manos limpias y sus corazones puros lograrán que sus hijos entiendan lo que ellos desean para su familia.

Cuando los padres hablan, pero no practican lo que están enseñando, viven en una comedia de ambigüedades. Gran parte de los problemas religiosos de la actual juventud surgen de la falta de consecuencia de los mayores.

El de corazón limpio trabaja por una sociedad justa y lucha por una sexualidad limpia y por la verdad que trae la verdadera felicidad.

Entonces, "verán a Dios", como dice el Sermón de la Montaña. Entenderán el Evangelio y verán el rostro de Jesús en los pobres y en los enfermos. Entonces nacerá una pastoral en profundidad que será fruto de la contemplación de Dios y no de la actividad que mata el espíritu. Sólo entonces perderemos las huellas de nosotros mismos y podremos adentrarnos y sumergirnos en Dios.

Practicando la justicia con ternura, solidarizando con los pobres al estilo de Jesús y con un corazón limpio será posible recuperar

el sentido de Dios, lo más importante de todo.

Es hacer de Dios el "todo" de la vida, es entender que Jesús, el resucitado, trae la verdadera esperanza, la verdadera alegría y que El es el principal constructor de la paz definitiva.

Toda va unido y coherente. Cuando el

sentido del pecado está ausente del corazón no se logra entender el sentido de Dios. A la inversa, al haber sentido de Dios se descubre el pecado que es "ser insensible al Cristo Resucitado". (Isaac, el Sirio).

Igual sucede con la pureza del corazón que rechaza a la sexualidad desatada, a la mentira y a la injusticia.

La vida cristiana es una madeja de valores entrelazados y coherentes. A la inversa, la corrupción moral es contagiosa y destructora.

No es posible asumir aspectos aislados de nuestra fe. Es necesario asumir todo el Evangelio y así se hará luz donde había sombras y el bien va a superar al mal. Cuando fragmentamos el Evangelio o a Jesucristo, fácilmente utilizamos a la Iglesia en favor de nuestras posiciones o ideologías políticas partidistas; pero cuando asumimos el Evangelio sin fraccionarlo, entonces sí que el Evangelio y la persona de Jesús unifican toda la vida.

Queridos amigos: el camino de Jesucristo es claro y atrayente. Es imposible encontrarlo con nuestras pobres fuerzas humanas; pero es posible descubrirlo apoyado en el Resucitado que, alegremente, nos muestra sus llagas que recuerdan que hay que pasar por la Cruz y nos trae una esperanza cierta de cielos nuevos y tierras nuevas.

Este camino, con la Gracia de Dios, necesita un permanente redescubrimiento, con una apertura del corazón a Jesucristo y en comunidad, con la familia y con los vecinos. "No seremos purificados mirando nuestras miserias, sino mirando a Aquel que es toda pureza y santidad".

Es el único camino que puede salvar a la juventud de caer en la mediocridad, en el desaliento o en la violencia.

Se trata de "el camino de Jesús".

Para 1983 se proyecta una misión de la juventud en nuestro país. Si no preparamos interiormente el camino en una renovación profunda, viviremos un volador de luces y poco quedará en definitiva. Trabajaremos por dentro en docilidad al Espíritu Santo y con la bendición de la Virgen María.

TERCERA PARTE O EPILOGO:

UN ESTILO DE VIDA CONSECUENTE

Muchos cristianos hoy día están confusos y desorientados. Algunos tienen ideas claras sobre cómo vivir el cristianismo, pero no logran tener un estilo de vida consecuente con la fe. Otros posiblemente lo desearían, pero no saben cómo lograrlo; no encuentran los caminos que les pueden llevar a cambiar y a sostener sus decisiones. Otros se sienten confundidos al ver que el apellido de "cristiano" envuelve estilos de vida opuestos a los del Señor en el Evangelio. Otros se desaniman porque creen que Dios les pide demasiado. Es cierto que el estilo difundido por algunos medios de comunicación social es tremendamente fuerte y hace vacilar a muchos en las consecuencias de la fe.

Siempre es posible vivir en cristiano. Cualquier época o situación cultural y social es compatible con el llamado del Señor a seguir sus pasos. San Luis pudo ser santo reinando en un país. Maximiliano Kolbe pudo ser santo en un campo de concentración nazi. El padre Damián, en una isla de leprosos. Domingo Savio, en una Italia con régimen capitalista, tal como Francisco de Asís en un régimen feudal. Francisco de Sales como obispo, San Pío X como Papa,

Teresa de Jesús como religiosa, Ana María Taigi como mamá de muchos hijos y esposa de un borracho. No se pueden poner como condición para vivir cristianamente ni sistemas económicos específicos, ni culturas determinadas, ni edades especiales.

Queremos en esta tercera parte elaborar para los cristianos algunas líneas para que busquen camino de superación y crecimiento en humanidad y en cristianismo. No se pueden dar recetas. Dios no le pide lo mismo a un muchacho de 15 años que a alguien que está al final de su vida; ni le pide igual a una madre soltera o a una religiosa que trabaja en educación; ni es lo mismo ser cristiano como gerente de una fábrica o dirigente de un banco, que como obrero del empleo mínimo o funcionario de Investigaciones o parcelero. Hay un mismo mandamiento de amor para todos, una invitación igual a ser seguidores de Jesús, pero las expresiones cambian según lo que cada uno de nosotros sea y haga. Cada persona en su conciencia; cada familia como núcleo vital; cada comunidad cristiana, cada institución, colegio, organismo de Iglesia, etc., debe escuchar la voz del Señor para saber lo que le pide en concreto y buscar los caminos de Dios para vivir su propia realidad en consecuencia con su fe.

Hoy se necesitan más testigos que maestros. Fuera del único Maestro, Jesucristo, y de su Iglesia, Madre y Maestra, se requiere urgentemente de hombres y mujeres que asuman en serio el camino de Jesús y las bienaventuranzas. Es una búsqueda que pasa más por el corazón y las actitudes profundas antes que por discusiones racionales. Nuestra carta pastoral no es un balance para ser discutido o para juzgar su objetividad; pretende ser un llamado y una invitación a entrar en lo profundo de nosotros y abrirnos de verdad al Evangelio. Porque en ello realmente nos va la vida y el futuro de las generaciones nuevas.

Ofrecemos, como ayuda, algunas preguntas, que permiten la conversación y el diálogo en grupos, o la reflexión personal para estimular este necesario cambio de actitudes.

1

Efeios 4/17-24.

Primera orientación: Descubrir o reconocer las presencias de Dios, hoy día.

Siempre Dios está presente y se manifiesta en su pueblo. Jesús Resucitado está hoy entre nosotros de manera real en la Eucaristía, en Su Palabra, en los pobres, en los acontecimientos, en la comunidad.

La vida del Señor Resucitado se manifiesta con frecuencia en nuestra vida diaria. En cada uno de nosotros hay muchas expresiones de bondad que son la manifestación de Dios. Puede haber maldad pero en cada uno de nosotros hay también elementos de bondad y de virtud y nadie es absolutamente malo. Siempre el bien supera el mal y el amor de Dios es superior a la realidad del pecado.

1. ¿Cuáles son los elementos de bondad que tiene usted? ¿Qué valores quiere transmitir a sus hijos? ¿Cómo los irradia a los demás? ¿Cuál presencia del Resucitado puede descubrir hoy en usted?

2. ¿Qué elementos de la actual desintegración moral son para usted los más atractivos? ¿Dónde están sus debilidades frente a los valores de la actual sociedad chilena? ¿Cómo puede usted educar estos aspectos que lo hacen más frágil frente a los valores negativos que existen hoy?

**Segunda orientación:
Decidirse a vivir en el amor.**

Hoy también está presente Jesús Resucitado en nuestra sociedad chilena. Dios siempre salva las situaciones desesperadas porque nunca abandona a su pueblo. Hoy hay semillas de resurrección entre nosotros y es responsabilidad de los cristianos hacerlas crecer.

Jesús resucitado trae una nueva vida. Es un espíritu para afrontar nuestra vida diaria que ofrece la verdadera felicidad. Es un espíritu que da vida. El nos dice: "Yo soy la vid y ustedes los sarmientos. El que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer" (Juan 15,5-6).

Ser cristiano es vivir en unión con El y eso se llama vivir en el Amor porque "Dios es Amor". Se trata de una relación permanente y cordial con El.

Pedimos iniciar o acrecentar la práctica de una relación permanente con el Señor.

Sugerencias:

- Leer la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, en familia;
- Rezar en familia los salmos, porque esos himnos sagrados reflejan muy bien nuestra realidad humana;
- Vivir la Liturgia de la Iglesia, en especial la Eucaristía, como expresión de la vida personal, familiar y comunitaria de ustedes y buscar allí el alimento de la fe;

Entender y vivir la vida en una dimensión contemplativa. Dejarse tiempo libre para pensar y rezar. No vivir sólo del último acontecimiento, sino que dejarse tiempo para serenar el corazón y mirar el Absoluto de Dios que unifica y hace posible una vida humana y cristiana.

Tercera orientación:

Vivir el estilo de las bienaventuranzas.

“Es necesario afrontar la guerra más dura que es la guerra contra sí mismo. Es necesario llegar a desarmarse.

He llevado esta guerra durante muchos años y es terrible; pero ahora estoy desarmado. No tengo miedo de nada porque el amor arroja fuera el temor.

Estoy desarmado de la decisión de tener siempre la razón, de justificarse descalificando a otros.

Ya no soy más un guardián celosamente crispado cuidando mis riquezas. Ahora yo acojo y participo.

No estoy aferrado especialmente a mis ideas y proyectos. Si me presentan proyectos mejores, o no mejores, pero buenos, los acepto sin dificultad. He renunciado a las comparaciones. Lo que es bueno, real o verdadero es siempre para mí lo mejor.

Por esto no tengo miedo. Cuando no se tiene ya nada, no hay más miedo.

Si se está desarmado, si se está desposeído, si se está abierto a Jesús el Dios-Hombre, que hace todas las cosas nuevas, entonces El borra el pasado de pecado o maldad y nos da un tiempo nuevo donde todo es posible” (texto del Patriarca Atenágoras).

Este cristiano contemporáneo, falleció hace pocos años, vivió el sermón de la montaña y era justo, pobre de espíritu. Poseía un corazón limpio, abierto. Fue capaz de dar pasos de renovación y de crecimiento.

2
Mt 5/1-10

Frente a las bienaventuranzas y a este testimonio actual proponemos:

■ **Tratar a los demás con justicia.**

- ¿Tengo claridad y vivo los valores fundamentales de respeto a las personas, de fidelidad, de responsabilidad frente a los demás, de verdad, en mi vida diaria?
- × ¿Cómo puedo hacer crecer a los demás en humanidad y en dignidad, a través de mi relación con ellos? ¿En el trabajo, en la familia, en la vida social?
- ¿Hasta dónde estoy compenetrado de un estilo de vida en que todo se compra, se utiliza y se bota, incluidas las personas?
- × - ¿Pago salarios justos? ¿Cumplo con mis deberes de trabajo? ¿Utilizo a las personas?

■ Vivir con libertad respecto a los bienes.

- ¿Cuánto he sido llevado por el consumismo? ¿Cómo puedo transformar mi vida en un estilo sobrio y sencillo?
- x - Las cosas materiales, ¿tienen más importancia que el respeto a las personas, en mi vida?
- ¿Cómo vivo la opción preferencial por los pobres que me pide la Iglesia?
- x - ¿Soy pobre en el espíritu o vivo una pobreza amarga?
- Si mi trabajo es servir a los pobres, ¿trato de hacerlo sin paternalismo, con respeto y sin hacer pagar el servicio que hago?
- ¿Cómo puedo dar testimonio del estilo de vida de pobreza que propone Jesús?

A Tim. 6/3-12

■ Limpieza de ojos y corazón en los valores e intenciones.

- ¿Qué puedo hacer en mi familia para fortalecer los valores de fidelidad, pureza del corazón y castidad?
- ¿Cómo respeto al sexo, a la mujer, a la relación hombre y mujer?
- Si soy soltero o soltera, ¿cómo voy educando la vida afectiva y la vida sexual, ya sea en el pololeo o en la concepción del amor?
- x - ¿Qué puedo hacer para recuperar el respeto a las personas, en especial a la mujer, en nuestro medio de vida actual?
- ¿Cómo dejar de vivir en las críticas y prejuicios y entrar en un estilo de animación de la bondad que hay en los demás?
- x - ¿Cómo mirar con ojos limpios y corazón puro a las personas para no condenar o hacer juicios precipitados o falsos?
- ¿Creo en la bondad de mis hermanos y logro descubrir semillas de Dios en quienes me rodean?

Nk 6/22-23

15/10-20

¿Quién subirá
hasta el monte del Señor?
El que tiene manos inocentes
y puro el corazón.

salmo 23